

**Inmortalidad
y empatía:
el concepto de belleza
en *Endymion***

Samuel Xavier Sierra Martínez

Universidad de Monterrey

A partir de varios estudios [Ackroyd, 2011; Almeida, 1991; Bate, 1966; Bate, 2021; Mahoney, 2017; Motion, 2011; O'Connor, 2020; Stillinger, 2007; Roe, 2012; Ward, 1964], se proponen cinco maneras de comprender la belleza keatsiana: belleza como intensidad, belleza

Resumen

como inmortalidad, belleza ligada a la vida y sus sufrimientos, belleza como renuncia al egoísmo y belleza como ver-

Palabras clave
Keats
Endymion
Belleza
Identidad Narrativa

dad o realidad. El concepto de belleza de Keats, visto desde el de identidad narrativa de Ricoeur [1999], está presente en el *Endymion* de dos maneras: una explícita, ya que el *Endymion* hace referencia a la inmortalidad de lo bello y a que el amor, que es una forma de belleza porque deja marca sobre el espíritu, es el sustento de la vida—; y otra demostrativa, pues, también el *Endymion* demuestra el proceso empático necesario para la creación de lo bello.

Building on several studies [Ackroyd, 2011; Almeida, 1991; Bate, 1966; Bate, 2021; Mahoney, 2017; Motion, 2011; O'Connor, 2020; Stillinger, 2007; Roe, 2012; Ward, 1964], five ways of comprehending keatsian beauty are proposed: beauty as intensity, beauty as immortality, beauty linked to life and it's suffering, beauty as a renunciation of egoism, and beauty as truth, or reality. Keats' concept of beauty, studied under the lenses of narrative identity [Ricoeur, 1999], is found in *Endymion* in two ways. The first is explicit — *Endymion* directly states that beauty is immortal, and that love, a form of beauty because of its capacity to move our spirit, is the foundation of life — and the second is demonstrative — *Endymion* demonstrates the empathy necessary for the creation of beautiful things.

Keywords

Keats
Endymion
Beauty
Narrative Identity

Abstract

1. INTRODUCCIÓN: INMORTALIDAD Y EMPATÍA: EL CONCEPTO DE BELLEZA EN *ENDYMION*

Este artículo explora la presencia del concepto de belleza del poeta romántico John Keats (1795-1821) en su obra *Endymion: A Poetic Romance*¹, poema extenso que trata los amores de Endimión, joven pastor inspirado en una figura homónima de la mitología griega. Se realizará, para ello, un análisis a través del concepto de identidad narrativa [Ricoeur, 1999] y se estudiarán las ideas de Keats en la voz del narrador y los personajes del *Endymion*. La belleza es una de las ideas más exploradas por Keats ya que escribió asiduamente sobre ella en cartas y poemas. El artículo «John Keats» de la *Salem Press Biographical Encyclopedia* [O'Connor, 2020] ha sido un gran punto de partida para la consulta de las fuentes bibliográficas de este trabajo en el que se esquematizarán los antecedentes en cinco formas de comprender la belleza keatsiana. Se analizarán ciertos versos del *Endymion* para argumentar dos manifestaciones del concepto keatsiano de belleza. Una que hace mención explícita a las cosas bellas y otra que demuestra el proceso de creación de algo bello. Finalmente, se relacionarán las manifestaciones de belleza en el *Endymion* a través de un denominador común: la gratificación de lo real.

2. ANTECEDENTES

Se propone un esquema en cinco compartimentos para acercarnos al debate sobre la belleza keatsiana. En primer lugar, la intensidad de lo bello; segundo, la belleza y la vida; la belleza y la inmortalidad; la belleza como abandono del egoísmo; y, por último, la belleza como verdad.

Primero: lo bello es lo intenso. Aileen Ward, en su *John Keats: The Making of a Poet*, establece que la belleza keatsiana es aquella que deja una huella en el espíritu [1964: 39]. Otra manera de comprender esto es que la belleza conmueve los sentidos, ya sean sentidos externos (como la vista y el tacto) o sentidos internos (como las emociones). Por otro lado, según Walter Jackson Bate, Keats equipara lo bello con lo excelente [1966:

¹ De aquí en adelante referido meramente como *Endymion*.

244-247] y la belleza es la actividad creativa llevada a su máxima expresión. Hasta cierto punto, esta noción de lo bello-excelente se debe a la influencia que tuvo el ensayista William Hazlitt (1778-1830) sobre Keats [*Idem*].

Segundo: lo bello está profundamente ligado a la vida. Robert O'Connor [Art. cit.], Peter Ackroyd [2011] y Aileen Ward [*Op. cit.*: 137-139] coinciden en que, para Keats, la belleza surge de las implicaciones más terribles de estar vivo. Surge de la enfermedad², de la injusticia y de la congoja mortal, es decir, de la angustia provocada por la posibilidad de morir. Por lo mismo Bate apunta que lo keatsianamente bello no es siempre placentero [*Op. cit.*: 237-239]. Keats escribió, en una carta para su amada Fanny Brawne, que los dolores de la vida no le disipaban el amor por la belleza, sino todo lo contrario: «All my thoughts, my unhappiest days and nights have I find not at all cured me of my love of Beauty, but made it so intense that I am miserable that you are not with me [...]» [2005: 312, las itálicas son nuestras]³. Lo que más interesa a este trabajo es que, para Keats, el sufrimiento acrecienta la pasión por la belleza. Por último, para Andrew Motion la belleza keatsiana funciona como medicina⁴ [2011: 215-217]. Lo keatsianamente bello debilita las distracciones, los dolores de vivir, y permite el florecimiento humano.

El concepto keatsiano de belleza también tiene mucho que ver con la inmortalidad. Según Ackroyd [*Op. cit.*] y Motion [*Op. cit.*: 19], Keats vio la belleza como una manera de trascender la muerte. Motion agrega que la belleza keatsiana es salvadora [*Ibidem*: 215-217]. Por su parte, Aileen Ward nota que Keats tuvo una mente inquisitiva y cuestionó la religión de su tiempo [*Op. cit.*: 39]. Insatisfecho con el cristianismo, quizá Keats buscó lo divino en lo bello. Keats, citado por Jonathan Bate, dice que no encuentra solaz en las «Great consolations of religion» [2021: 84]⁵, sino que, más bien, su esperanza estaba en la posibilidad de utilizar la poesía para crear algo eterno y verdadero [*Ibidem*: 86]. En su correspondencia con Fanny Brawne, Keats se lamentó de no haber creado algo perpetuo: «“If I should die” said I to myself, “I have left no *immortal work* behind me—nothing to make my friends proud of my memory—but I have lov'd the principle of beauty in all things, and if I had had time I would have made myself remember'd.”» [Keats, *Op. cit.*: 422, las itálicas son nuestras]⁶.

2 La vida de Keats estuvo, lamentablemente, llena de enfermedad. Su madre y uno de sus hermanos murieron de tuberculosis. Keats los cuidó en los puntos más graves de su padecer. Keats murió de tuberculosis a los 26 años de edad [O'Connor, Art. cit.].

3 «Todos mis pensamientos, mis días y noches más infelices no he encontrado que me curen de mi amor por la Belleza, pero lo han hecho tan intenso que soy miserable porque no estás aquí conmigo [...]» [2005: 312, N. T., las itálicas son nuestras].

4 De hecho, Keats fue médico [Ackroyd, *Op. cit.*]. A la larga, abandonó la profesión. No obstante, en su época era una creencia común que la curación es uno de los actos más nobles que el ser humano tiene a su disposición [Almeida, 1991: 4]. Por eso Keats no dejó de sanar. Pasó de curar los malestares físicos, a curar, con la poesía, los espirituales: se convirtió en un médico de almas.

5 «Grandes consolaciones de la religión» [N. T.].

6 «“Si he de morir” me dije, “no he dejado ninguna *obra inmortal* — nada que haga que mis amigos se enorgullecen de mi memoria — pero he amado el principio de belleza en todas las cosas, y de haber tenido tiempo hubiese hecho que se me recuerde” » [N. T., las itálicas son nuestras].

Ante la angustia de no haber creado algo eterno —y la angustia de saberse mortal—, Keats encuentra un consuelo casi religioso en el hecho de que ha amado el «principio de la belleza en todas las cosas» [*Idem*, N. T.]. Entonces, la belleza keatsiana funciona como fuente de fe, como consuelo para el moribundo.

Es interesante que, de acuerdo a Charles Mahoney, la belleza keatsiana, a la vez que brinda inmortalidad, implica inmediatez [2017: 173]. Keats era consciente de que en la vida humana no hay manera de evadir al dolor. Comprendió que las cosas que son humanamente bellas también son finitas [*Ibidem*: 174]. Se está, entonces, ante dos caras de la misma moneda: por un lado, las cosas bellas son transitorias y, por el otro, en la belleza de este mundo se encuentra una manera de durar a lo largo de la eternidad.

Por último, según Jack Stillinger, para Keats la muerte era bella. Significaba descanso y liberación de la enfermedad [2007: 220]. Esto no elimina la cualidad inmortal de la belleza. A fin de cuentas, la belleza keatsiana no se disipa, permanece firme aún allende la muerte de los objetos bellos [*Idem*].

A través de los ojos de Keats, la creación de cosas bellas implica un abandono del egoísmo. En otras palabras, una renuncia de la identidad propia en pro de absolutamente todas las demás identidades. Ward [*Op. cit.*: 137-139] y Ackroyd [*Op. cit.*] notan que lo que es bello para Keats contiene un grandísimo nivel de empatía. Una capacidad de comprender al otro; de saber qué haría cualquier persona en cualquier situación⁷. Hermione de Almeida añade que la belleza keatsiana implica una alta sensibilidad. En otras palabras, lo bello implica una simpatía intensa [1991: 12]. La belleza keatsiana no es individualista, es colectiva; no es egoísta, es empática.

Nicholas Roe aporta algo ligeramente distinto. Según Roe, lo que Keats concebía como creación bella implicaba, más que un abandono, una ausencia: «A poet “*has no Identity*” [...] because he is continually assuming other identities such as the sun, moon, sea, other men and women [...]» [Roe, 2012: 389, las itálicas son nuestras]⁸. Desde este punto de vista el poeta experimenta una ausencia de identidad porque su labor le demanda asumir identidades ajenas.

Finalmente, para Keats la belleza es verdad. Es decir que las cosas bellas que surgen de nuestra imaginación son parte de la realidad. Walter Jackson Bate nota que ante la incertidumbre y las respuestas insuficientes, Keats decidió abandonar los sistemas racionales (científicos y filosóficos) y aceptar a lo bello como una forma de respuesta [*Op. cit.*: 49]⁹. Finalmente, dado que algunas cosas bellas son palpables y perceptibles a través de nuestros sentidos, la belleza keatsiana también es real en un sentido literal [Mahoney, *Art. cit.*: 172].

7 Keats admiró sobremanera el trabajo de Shakespeare [O'Connor, *Art. cit.*]. Le pareció que sus poemas y obras teatrales manifestaban esta característica empática de la belleza.

8 «Un poeta “*no tiene Identidad*” [...] porque está asumiendo continuamente otras identidades como el sol, la luna, el mar, otros hombres y mujeres» [N. T., las itálicas son nuestras].

9 En otras palabras, abandonar el egoísmo. Reconocer que no es posible saberlo todo y que las cosas que no cuadran en nuestros paradigmas de conocimiento no son necesariamente falsas. Es interesante que, aun así, Keats mantuvo cierto interés por la filosofía y por la ciencia. El traductor Benjamin Bailey (1791-1871) lo introdujo a Sócrates, filósofo por el cual Keats luego desarrollaría cierta afición [Ward, *Op. cit.*: 128].

Otro antecedente relevante es el concepto de identidad narrativa. Paul Ricoeur, en el último capítulo de su *Historia y narratividad* [1999: 251-230], explora las características que identifican los relatos ficticios y a los personajes que habitan dichos relatos. En ese capítulo se establece que la identidad narrativa es la identidad biográfica mediada por el lenguaje [*Ibidem*: 215]. Entonces, este trabajo estudia las ideas de Keats — construidas a partir de su experiencia de vida — en voz de sus personajes y narradores — habilitados por la función narrativa del lenguaje. En una palabra, se busca en el *Endymion* lo que Keats describió como belleza.

3. DISCUSIÓN

A través de la identidad narrativa se puede entender el concepto keatsiano de belleza presente en el *Endymion*. Esto sucede, al menos, de dos maneras. Primero, de manera explícita y cualitativa Keats, mediado por la narratividad, dice que la belleza es imprecadera y sustento de la vida. Segundo, de manera demostrativa y empática Keats, de nuevo mediado por su narración, se muestra gozoso de renunciar a su propia identidad a favor de la de Endimión.

En los primeros versos del *Endymion* se introduce el concepto keatsiano de belleza y su cualidad eterna. En otras palabras, el poema comienza con una descripción de las características de lo bello:

A thing of beauty is a joy for ever:
Its loveliness increases; it will never
Pass into nothingness; but still will keep
A bower quiet for us, and a sleep
Full of sweet dreams, and health, and quiet breathing. [Keats, 2008: v. 1-5]¹⁰.

Según este fragmento, la belleza «jamás caerá en la nada» [Berlingheli, Art. cit.: v.3]. Entonces, parece evidente que la cualidad eterna de lo bello — propuesta por Ackroyd, Ward y Motion — está en el *Endymion*. Además, aquella inmunidad al pudrimiento que argumentó Stillinger [Art. cit.: 220] también está manifiesta porque *lo bello no perece*, lo bello no se debilita. Esto también hace pensar en la belleza como un tipo de fe, como esa consolación — no provista por las religiones occidentales, al menos no para Keats — ante lo terrible de la muerte [Bate, 2021: 84, 86]. Aun si llega la hora de morir, la belleza conserva su efecto benéfico. No lo va perdiendo ni va disminuyendo, en todo caso va fortaleciéndose con el tiempo. Por último, en este fragmento se hace patente la comprensión keatsiana de la muerte como algo bello, como el fin de las dolencias. Nótese que las palabras «retiro» y «sueño» [Berlingheli, Art. cit.: versos 5 y 6] aluden al alivio de los

¹⁰ Versos traducidos al español por Sebastián Berlingheli:

«Una cosa bella es un goce eterno: / Su hermosura va creciendo / Y jamás caerá en la nada; / Antes conservará para nosotros / Un plácido retiro, / Un sueño lleno de dulces sueños, / La salud, un relajado alentar. » [2009: vv. 1-7].

trabajos. Según el *Endymion* lo bello provee reposo y, para Keats, ese reposo es, precisamente, lo que le da belleza a la muerte [Stillinger, Art. cit.: 220].

En otro sentido, este fragmento presenta el funcionamiento de la belleza como medicina —aquel funcionamiento descrito por Motion [*Op. cit.*: 215-217] y por Almeida [*Op. cit.*: 4]—. Las cosas bellas ofrecen un remanso, un «plácido retiro» [Berlingheli, Art. cit.: v.5], y en dicho remanso, casi a modo de farmacéutico mágico, se encuentra «la salud» [Art. cit., 2009: v.7]. No una salud meramente física, sino espiritual: el bienestar que viene con los «dulces sueños» [Berlingheli, Art. cit.: v. 6] y el aliento tranquilo. Tiene sentido entonces que, según le contaba Keats a Fanny Brawne en una misiva [2005: 312], el sufrimiento no frene la belleza. Más bien, la belleza es la respuesta al sufrimiento, es el antídoto.

A finales del primer libro, Endimión implica que la belleza es el sustento de la vida. Conversando con su hermana Peona, el joven da un monólogo sobre sus sueños, ideas y deseos de aventura. Entre las ideas que menciona está la siguiente:

[...] But who, of men, can tell
That flowers would bloom, or that green fruit would swell
To melting pulp, that fish would have bright mail,
The earth its dower of river, wood, and vale,
The meadows runnels, runnels pebble-stones,
The seed its harvest, or the lute its tones,
Tones ravishment, or ravishment its sweet,
If human souls did never kiss and greet? [Keats, 2008: vv. 836-843]¹¹.

Keats, mediado por Endimión, expresa que el amor está ligado a la vida. Es el sustento de la vida. Y el amor, por dejar huella en nuestro espíritu, es bello en el sentido keatsiano. Entonces para Keats la belleza sustenta la realidad. Tanto la realidad natural como la realidad espiritual: tanto los ríos como las flores [Keats, *Ibidem*: v. 837-840], la música y las emociones [Keats, *Ibidem*: v. 841-842]. En suma, la belleza es el alimento de la realidad; sin las cosas bellas, quién sabe si la realidad funcionaría como lo hace.

La comprensión keatsiana de belleza como verdad —o realidad— también está presente en estos versos. Varias de las cosas enlistadas por Endimión —como las «flores», la «fruta», los «peces» y los «guijarros» [*Ibidem*, N. T.: versos 2, 3, 4 y 5]— son ejemplos de lo que Keats comprendió como belleza asible a través de los sentidos [Mahoney, Art. cit.: 172].

Por último, en estos versos se presenta la noción keatsiana de belleza como cosa transitoria. Según la comprensión keatsiana las cosas de nuestro mundo, por más bellas que

11 Versos traducidos al español:

<[...] Pero ¿quién, de los hombres, sabe / Que las flores retoñarían, o que la fruta verde crecería / Hasta dar pulpa derretida, que los peces tendrían corazas brillantes / La tierra su premio de río, madera, y valle, / La llanura riachuelos, los riachuelos guijarros, / La semilla su cosecha, o el laúd sus tonos, / Los tonos conmoción, o la conmoción su dulzura, / Si las almas humanas nunca se besaran y saludaran?> [Keats, 2008: vv. 836-843, N. T.].

sean, no son eternas; lo que puede ser eterno es su belleza, pero no ellas [Mahoney, *Ibidem*: 173]. La relación de esto con el *Endymion* es que varias de las cosas enlistadas en el poema son transitorias: los tonos cesan y los ríos se secan. Todo lo listado en este fragmento es vulnerable y finito.

Al principio del poema, el narrador expresa una gran alegría por poder contar la historia de Endimión:

Therefore, 'tis with full happiness that I
Will trace the story of Endymion.
The very music of the name has gone
Into my being, and each pleasant scene
Is growing fresh before me as the green
Of our own vallies [...] [Keats, 2008: vv. 34-39]¹².

Keats, mediado por el narrador, acepta la identidad de Endimión: deja que la «misma música del nombre» entre en su «ser» [*Ibidem*, N. T.: versos 4 y 5]. Se trata de un ejercicio de renuncia personal a fin de comprender plenamente al otro. Para Keats, esta es la esencia de la creación bella. Reitero, he aquí un ejemplo claro del proceso creativo adecuado rumbo a la belleza: el abandono de la identidad propia y la asunción de cualquier otra identidad; en este caso la de Endimión. La variación introducida por Roe [*Op. cit.*: 389] es interesante porque significa que Keats, antes de aceptar la identidad de Endimión, tuvo que haber aceptado la del narrador. Entonces, el ejercicio poético descrito en estos versos está insertado en un acto más grande: un proceso continuo de metamorfosis, de asumir identidades distintas a la propia.

Al detenerse y observar las palabras utilizadas por Keats, en voz de su narrador, resulta tremendamente relevante lo dicho por Almeida [*Op. cit.*: 12], Ackroyd [*Op. cit.*] y Ward [*Op. cit.*: 137-139]. Aquello sobre cómo la belleza keatsiana es, en parte, empatía. Nótese, por ejemplo, que el narrador dice que siente una «alegría plena» [Keats, 2008, N. T.: verso primero] ante la posibilidad de abandonar su identidad y comprender la de Endimión. Acaso en esta alegría habita una más abstracta: la de posar la mirada en el exterior y no solo en el interior. Es decir, la alegría de entablar relaciones con los demás. Recuérdese que la belleza keatsiana no es individualista. En el *Endymion*, el narrador nos demuestra una disposición a ser parte de algo más grande que sí mismo.

Parece ser que hay un hilo conector entre estos tres fragmentos del *Endymion*. Cada cosa analizada aquí apunta hacia la mejor parte de la realidad. Por un lado, la belleza es la parte de lo real que no mengua, que no muere. Los pájaros morirán pero su belleza no. Quizá esto consuela la angustia de vivir. Por otro lado, la belleza es el sustento de la vida, es la que permite su funcionamiento adecuado. Permite que las plantas den frutas

¹² Versos traducidos al español:

<<Por eso, es con alegría plena que / Trazaré la historia de Endimión / La misma música del nombre ha entrado / A mi ser, y cada escena placentera / Crece fresca ante mí como el verde / De nuestros propios valles>> [Keats, 2008: vv. 34-39, N. T.].

y flores. Por último, la creación de lo bello implica empatía. Implica regocijarse en conocer mejor a alguien más. En fin, lo que se está tratando de decir es que acaso la belleza inmortal, lo bello sustentador y la actitud empática están en relación porque benefician a la realidad.

Otro hilo conector es que los fragmentos del *Endymion* aquí presentados no son únicamente producto de la identidad de Keats. Más bien, estamos ante lo que describió Ricoeur [*Op. cit.*: 215]: el lenguaje ha fungido como mediador entre Keats, sus ideas y quien las lea. No es meramente Keats el que habla, es Keats *a través* del narrador, o *a través* de sus personajes, lo cual no significa que Keats esté completamente ausente en su texto. Es cierto, por ejemplo, que al recordar la relación del poeta con las enfermedades pulmonares toma fuerza aquel anhelo por «un relajado alentar» [Berlingheli, *Art. cit.*: séptimo verso]. El meollo del asunto es que esa experiencia de vida —esa identidad biográfica— es parte de la identidad narrativa del propio autor, entretejida en el poema.

4. CONCLUSIÓN

En este trabajo se presenta una exploración de la belleza keatsiana y sus manifestaciones en el *Endymion*. Primero se esquematizan los antecedentes de la belleza keatsiana en cinco puntos: intensidad, vida, inmortalidad, empatía y verdad. Después se establece que, en el *Endymion*, la belleza existe de dos formas: una explícita-cualitativa y otra demostrativa-empática.

Con respecto a la forma explícita, se nota que Keats, mediado por la voz del narrador, dice que la belleza es imperecedera y, por tanto, inmortal. También se discute que Keats, a través de Endimión, dice que la belleza es el sustento de la realidad. Se argumenta que el amor es una forma de belleza keatsiana por su capacidad de dejar huella en nuestra alma; es decir, por su intensidad. Con respecto a la forma demostrativa, se discute que Keats, mediado por el narrador, demuestra la empatía gozosa necesaria para la creación de objetos bellos.

Finalmente, siguiendo lo propuesto por Ricoeur [*Op. cit.*: 215] se argumenta que, aunque la biografía del poeta no está despegada de su obra, Keats es mediado por la función narrativa del lenguaje. Lo relevante deja de ser meramente su identidad biográfica y comienza a ser su identidad narrativa.

El concepto de belleza keatsiana es amplio (abarca desde la muerte hasta la empatía) y su presencia en los trabajos poéticos de Keats —al menos en el *Endymion*— es firme. Concebir a la belleza de manera keatsiana (es decir, como verdad) convierte a lo real en algo imperecedero, sustentador y empático. Tal vez la realidad es, entonces, mejor a lo que sería sin las cosas bellas.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ACKROYD, P. (Escritor y Presentador) (2011): *The Romantics – Eternity* (BBC documentary). [Video online]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=R6mefXs-5h9o&ab_channel=GreshamCollege [Consulta: 06/12/2021].
- ALMEIDA, H. (1991): *Romantic Medicine and John Keats*, Oxford, Oxford University Press.
- BATE, J. (2021): *Bright Star, Green Light. The beautiful works and damned lives of John Keats and F. Scott Fitzgerald*, Londres, Harper Collins Publishers.
- BATE, W. (1966): *John Keats*, Nueva York, Oxford University Press.
- BERINGHELLI, S. (2009): «Endymion»: John Keats; *poema y análisis*. Disponible en: <http://elespejogotico.blogspot.com/2009/02/endimion-john-keats.html> [Consulta: 06/12/21].
- KEATS, J. (2005): *Selected Letters of John Keats*, editadas por Grant F. Scott, Massachusetts, Harvard University Press.
- ____ (2008): *Endymion: A Poetic Romance*. Disponible en: <https://www.gutenberg.org/files/24280/24280-h/24280-h.htm> [Consulta: 06/12/2021].
- MAHONEY, C. (2017): «Imagination, Beauty and Truth», en O'Neill (editor), *John Keats in Context*, Cambridge, Cambridge University Press, pp.168-177.
- MOTION, A. (2011): *Keats*, Londres, Faber and Faber.
- O'CONNOR, R. (2020). «John Keats», *Salem Press Biographical Encyclopedia*. Disponible en la Biblioteca Electrónica de la UDEM: <https://udemproxy.elogim.com/auth-meta/login.php?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=ers&AN=88807223&lang=es&site=eds-live&scope=site> [Consulta: 06/12/21].
- RICOEUR, P. (1999): «La Identidad Narrativa» en P., Ricoeur, *Historia y narratividad*, Barcelona, Paidós, 215-230.
- ROE, N. (2012): *John Keats: a new life*, Connecticut, Yale University Press.
- STILLINGER, J. (2007): «The “story” of Keats», en Bloom (editor), *Bloom's Modern Critical Views: John Keats. Updated Edition*, Nueva York, Chelsea House Publishers, pp.211-225.
- WARD, A. (1964): *John Keats. The Making of a Poet*, Nueva York: The Viking Press.